

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

El Progreso moderno

Vivimos bajo la tiranía del sofisma, auxiliado por un masonismo gramatical que se traduce en calumnias y desafueros contra la verdad y la virtud, antorcha la una y medicina la otra de esta pobre sociedad, esclavizada por el liberalismo, y condenada en castigo de sus locuras autonómicas, á vivir como de asiento en tinieblas y sombras de muerte.

Corre como axiomástico en las escuelas liberales que el catolicismo es incompatible con la libertad, el progreso y la civilización y nada más frecuente que oír en las asambleas de los liberales y leer en sus escritos, la afirmación rotunda de que los ultramontanos, los católicos intransigentes, somos partidarios del retroceso, de la ignorancia, del fanatismo y de toda servidumbre. Concretando la cuestión en la idea del progreso, échase de ver que toda la argumentación de los liberales se funda en una falacia. Siendo como es la palabra *progreso* un término equívoco, acontece que su significado en labios liberales es muy diverso del que tiene cuando lo pronuncian la

iglesia y los católicos. Que hasta el mismo lenguaje ha sufrido la acción corruptora del liberalismo que adultera y rompe cuanto toca.

Con decir *progreso moderno* quedamos advertidos de la esencial diferencia y radical oposición que existe entre el mentido progreso liberal y el verdadero progreso y entendemos que la palabra *progreso moderno* significa las libertades modernas, llamados por Gregorio XVI *libertades de perdición*, condenadas mil veces por Pio IX, y anatematizadas..... por León XIII en su inmortal Encíclica *Libertas*; libertades que significan el libertinaje del espíritu y del corazón, la facultad y el derecho que el liberalismo concede á los ciudadanos, aún perversos y corrompidos, de propagar por medio de la palabra hablada y escrita, por medio del pincel y del buril todo género de absurdos, errores y heregías; así como la facultad de vivir y obrar á su antojo sin más limitación que el respeto á los derechos ajenos.

No es maravilla que el catolicismo, que la Iglesia, que los católicos intransigentes condenen el progreso moderno, y se opongan como granítica mural'a á

los desbordamientos del libertinaje intelectual y moral, engendrado, fomentado y protegido por el liberalismo imperante, y en esto se muestran los católicos amantes y defensores del verdadero progreso y de la verdadera civilización.

Mal que pese á las modernas escuelas filosóficas, y especialmente á la escuela hegeliana y positivista, permanecerán en pie como roca indestructible los eternos linderos que la mano de Dios ha puesto entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto, entre la verdad y el error, entre la virtud y el crimen. La filosofía anticristiana, merced á la protección oficial que recibe de su hijo natural, el liberalismo reinante, se paseará en triunfo por las naciones modernas, dejando por todas partes víctimas tendidas en el suelo; pero no podrá destruir la realidad objetiva de aquellas ideas salvadoras que la sabiduría infinita sembró en el mundo de las inteligencias como las estrellas en el firmamento; y el progreso moral será tanto más grande y provechoso cuanto sea mayor el predominio de esas grandes ideas en los individuos, en las familias y en las sociedades. Por el contrario se pervierten las inteligencias, se corrompen los corazones, se degradan las sociedades, el mundo intelectual y moral se despeña en los abismos de la barbarie tanto más pavorosa cuanto más culta, cuando la tiranía del absurdo y la dictadura del sofisma se abren camino para obscurecer ó destronar aquellas salvadoras ideas, llevando la perversión á las luminosas regiones de la inteligencia, y el trastorno, la guerra, y el tumulto de las pasiones anárquicas á las sagradas ri-

beras del corazón. ¿Habrá todavía valor suficiente para teger panegíricos en honra y gloria del titulado *progreso moderno*? En el orden físico como en el orden moral merece alabanzas todo propósito encaminado á detener los progresos del mal, y más laudable sería el intento de ahogarlo en su cuna.

Oponerse con ánimo resuelto á la invasión de una epidemia, á los ímpetus de un río desbordado, á los comienzos de un horrible incendio; impedir la invasión de estos males físicos, disminuir sus estragos, ó repararlos en lo posible se estima como un deber, y se alaba como acción noble y generosa. Y lo que es laudable en el orden físico ¿será vituperable en el orden religioso y moral? ¿Dirá la escuela doctrinaria que semejante proceder es enemigo del verdadero y legítimo progreso? Condenamos, pero, el progreso del mal, del error, de la corrupción y de las perfidias. Condenamos el liberalismo, enemigo de la verdadera libertad, el progreso moderno que es el pecado original con todas sus consecuencias, y la civilización moderna que es la barbarie culta, la peor de todas las barbaries, conjunto monstruoso de los errores más abominables y horrenda apoteosis de las corrupciones mas vergonzosas.

Y cuenta que nuestro criterio no puede engañarse, ni engañar á los que le toman por guía de sus investigaciones científicas, y por regla de sus creencias. Hablamos con seguridad en esta materia porque hablamos con la Iglesia católica que ni puede engañarse, ni engañarnos, como se engaña y engaña la razón *emancipada* de los liberales modera-

dos, ó el libre-pensamiento de los liberales avanzados. Porque nuestro criterio es el de la Iglesia católica, columna y firmamento de la verdad, madre y maestra de los individuos y de las naciones, depositaria incorruptible del rico tesoro de los principios religiosos, morales y políticos que entrañan virtud divina y soberana eficacia para labrar la dicha del mundo, juez inapelable de los hechos y de las doctrinas, Autoridad altísima, infalible y soberana que está asistida por el Espíritu Santo, que es ahora, como lo fué siempre, «para los que navegamos por este mar del mundo que hierve en tempestades, faro luminoso puesto en escollo eminente.»

Y la Iglesia católica, madre de la libertad, del progreso y de la civilización ha condenado el liberalismo, el progreso moderno y la moderna civilización.

Zacarías Metola.

Patrón de la Semana

Santa Agueda V. y m.

Fue Agueda natural de Sicilia, descen-

diente de ilustre linaje, rica y de hermosura sobresaliente. Publicóse, por orden de Quinciano, un bando para que fueran presos todos los cristianos, y apenas presentaron á nuestra santa se prendó de su rara hermosura y se valió de todos los medios posibles para reducirla pero todo fue inútil ante la firmeza incontrastable de la santa. La hizo padecer crueles martirios, en medio de los cuales Agueda levantaba los ojos al Cielo y daba gracias á Jesucristo por el insigne favor que la dispensaba de padecer por la gloria de su Nombre. Fué llevada después á la cárcel, y por la noche el Señor envió á San Pedro para que la curase sus heridas, y como al día siguiente la volvieran al Tribunal, viéndola el presidente sana y sin lesión, dispuso que la arrastrasen y revolcaran en un sitio sembrado de tejas y pedazos de guijarros aguzados. La santa, constante en su propósito, hizo oración á Dios y entregó en sus manos su dita alma el día 5 de Febrero del año ben 252.

No hay peor sordo....

El periódico ateo y progresista de Ciudadela se empeña en dar coces contra el aguijón y, lo hemos dicho ya una porción de veces, lo que consigue es ponerse en evidencia.

Entiéndalo de una vez para siempre: nosotros no tenemos empeño en que continúe **la polémica** ni en que deje de continuar. Lo mismo nos importa una cosa que

otra. Lo que si deseamos vivamente es que brille la verdad.

Y la verdad es que el periódico ateo de Ciudadela afirmó:

1.º que **Cruz y Espada** prometió probar, á los de Juventud, la existencia de Dios, del alma y del mundo sobrenatural.

2.º que **Cruz y Espada** dijo, como afirmación propia, que el cerebro es una glándula.

3.º que **Cruz y Espada** atacó la honra de D. Juan Benejam, Profesor de Instrucción primaria de Ciudadela.

Y como todo esto es una sarta de falsedades, **Cruz y Espada** tiene singular empeño en que se sepa que el periódico **empollador** de Ciudadela **faltó abiertamente á la verdad al hacer tamañas afirmaciones.**

Esto es lo que **por de pronto** perseguimos, pero como no hay peor sordo que el que no quiere oír no es de extrañar que el periódico blasfemo de Ciudadela, no se dé por enterado de estas cosas por que seguramente no le conviene.

LA CONVERSION DE SAN PABLO

«Sobre corcel magnífico y brioso, caminaba Pablo hacia Damasco, sediento de sangre cristiana. De pronto, el caballo se espanta, se encabrita, y las vigo-

rosas manos de su amo, no pueden sujetarlo; y el ginete, cae por tierra.

Pablo, oye al mismo tiempo una voz dulce y á la vez potente y majestuosa que saliendo de una nube de luz, esta pregunta le hace:—¡Saulo!... ¡Saulo! ¿Por qué me persigues?

Pablo le dice:—¿Quién eres Señor?

—Yo soy Jesús á quien tu persigues.
¡Duro es dar coces contra el aguijón!

—¿Qué quieres que haga!

—Alzate del suelo, ve á Damasco, y allí te manifestaré lo que de tí deseo.

Desapareció la divina luz, cesó de hablar la voz más bella, sonora y misteriosa de todas las voces, y Pablo, observó que al abrir su alma los ojos á la luz de la gracia, había perdido la vista de los ojos del cuerpo. Sus soldados, le condujeron á Damasco, donde estuvo oculto tres días con sus noches en fervorosa oración y riguroso ayuno. Residía en dicha ciudad un discípulo de Cristo llamado Ananías, á quien el Señor había previamente ordenado fuese á la calle llamada Vía Derecha para sanar á Pablo de su ceguera corporal, é instruirle en la verdadera religión. Ananías, preguntó á Dios cómo podría ser esto siendo Pablo tan gran perseguidor de los cristianos. A lo que contestó el Señor: «Pablo es un vaso de elección mía». Fué Ananías en busca de Pablo; lo encontró en oración y le dijo:

El Señor de lo creado que se te apareció en el camino, me envía para curar tu vista, é instruirte en la verdadera religión; y poniendo sus manos sobre la frente del gran perseguidor del cristianismo, cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista perdida; le bautizó, y poco después predicaba Pablo públicamente en la sinagoga judaica que Jesús crucificado, era el verdadero Mesías esperado. El verdadero Cristo.

De la milagrosa conversión de San Pablo debemos hacerlos católicos mu-

chas reflexiones, de las que podemos sacar gran provecho para nuestra alma; pues Cristo Jesús, no ha dejado pasar las grandes figuras del antiguo y nuevo Testamento, para nuestra distracción, como si fueran películas de cinematógrafo; sino para que las estudiemos, y copiemos sus virtudes.

A manera del antiguo Saulo, cuantas veces caminamos nosotros sobre el corcel fogoso de nuestras pasiones, cuyo desenfrenado bruto lleva los variados nombres de soberbia, ira, lujuria, envidia, egoísmo, etc. Y el Padre más cariñoso, por una de tantas maneras que tiene en su diestra omnipotente, nos arroja de este caballo, al mismo tiempo que dice á nuestro ingrato corazón: ¿Por qué me persigues? Esto es: ¿Por qué á tu prójimo le tratas con tanta soberbia? Crees que no derramé por él como por ti, mi sangre preciosísima, en el monte Calvario?... ¿Por qué le tienes tan gran envidia? ¿Entiendes que el mundo se ha hecho para que lo disfrutes tú, solo? ¿Nada más han de ser para ti las preferencias y honores, y para tu hermano las punzantes espinas del desprecio y del dolor? ¿Por qué te muestras iracundo en vez de humilde, cuando yo para curarte de tus males espirituales, arrojé por tierra tus planes mundanos? ¿Por qué con tanta prisa deshaces esa jaula de carne do está encerrado tu espíritu, con toda clase de satisfacciones carnales que hacen aljar de tu lado al ángel de tu guarda tapándose el rostro con sus bellas alas?... Por qué al ver sufrir al hombre que es víctima de diabólicas marcejas, no le prestas tu apoyo y favor, diciendo lo bien que

del sientes, para con tu opinión poner dique á los planes de sus enemigos, y no, que por no indisponerte con estos, ahogas en tu cobarde garganta, los gritos de tu acomodaticia conciencia, y después embozando á tu alma hasta los ojos con la capa de doña Prudencia (la falsa) dices á la víctima, los tiempos que corremos obligan á uno á hacer lo que no quisiera... hay que evitar mayores males, y aun tienes valor muchas veces de inventar defectos al inocente, por salvar no precisamente al culpable, sino á tu apocada conciencia?... No sabes que hay hombres en el mundo que hacen guerra á otros, sólo porque observan con rabiosa saña, que no son tan perversos como ellos?...

—¿Qué quieres que haga? le dice Pablo al Señor, cuando le arroja por tierra con todos sus planes de venganza. Y nosotros, cuando el Divino Modelo, arroja por el polvo de las contrariedades, nuestras aspiraciones, venganzas, etc., y deja obscurecida nuestra razón ó nuestro criterio, porque quizá no es conveniente aquello que deseamos, le decimos nosotros con San Pablo Señor ¿que quieres que haga? Muchas veces... no: porque nos enfurecemos al vernos contrariados, y damos coces contra el aguijón, á pesar de que sabemos no hemos de sacar con esto nada mas que excitar nuestro irreflexivo furor. ¿Y cuando oímos por las calles, en las plazas, en los cafés y reuniones blasfemar del Santo nombre de Dios, ó ridiculizar mefistofélicamente su religión sacrosanta lo defendemos á El, y á ésta, con amor y cristiana valentía...? Como hemos de defen-

der al divino original y á su hermosa religión, si antes en la fotografía de Cristo que es el inocente calumniado é injustamente abatido, no hemos querido ver ni servir á la, persona divina de Jesús, y con nuestra manera de obrar, pública y privada estamos diciendo al Señor no aquellas palabras humildes del apóstol de las gentes, ¿qué quieres que haga sino aquellas otras soberbias, ateas é infernales de *non serviam*....

PASCUAL NAVARRO Y PÉREZ.

M. ZOLA

juzgado por A. France

De regreso de Patagones, visité una casa de campo y me llamó la atención ver una joven leyendo en compañía de la familia una novela de Zola, la blasfemia contra las apariciones de la Inmaculada de Lourdes. Digo con sinceridad que mi corazón ha sufrido intensamente. Una familia honesta, laboriosa, educada cristianamente, leyendo en común la obra de un escritor blasfemo y por-nográfico. No sabían darse cuenta del veneno que tragaban.

Para prevenir las familias amantes de la lectura, de los errores y deshonestidades de las obras del tristemente célebre M. Zola, publico el juicio que sobre M. Zola ha publicado un francés también desgraciadamente autor de novelas muy detestables; sin embargo se ha atrevido á juzgar la obra de Zola, con las siguientes frases que son dardos contra la nefasta obra Zoliana.

La obra de Zola es mala; y él es uno

de aquellos desdichados de quienes se puede decir que valdría más que no hubieran nacido. No le negaré su detestable gloria.

Nadie, antes de él había levantado un tan enorme montón de inmundicias. Este es su monumento, y nadie puede negar su grandeza. Ningún hombre había hecho tan grande esfuerzo para envilecer la humanidad, para insultar á todas las imágenes de la belleza y del amor, para negar todo lo que es bueno y todo lo que está bien.

Ningún hombre había desconocido hasta este punto el ideal de los hombres. Hay en todos nosotros, en los pequeños lo mismo que en los grandes, en los humildes como en los soberbios, un instinto de la belleza, un deseo de todo lo que forma el encanto de la vida. M. Zola no lo sabe.

El deseo y el pudor se mezclan á veces con deliciosos matices en las almas. M. Zola no lo sabe.

Hay en la tierra formas magníficas y nobles pensamientos, almas puras y corazoneras heróicas. M. Zola no lo sabe.

El dolor es sagrado; la santidad de las lágrimas está en el fondo de todas las religiones. M. Zola no lo sabe.

Ignora que las gracias son decentes, que la ironía filosófica es indulgente y dulce, y que las cosas humanas no inspiran más que dos sentimientos, á las almas bien merecidas: la admiración y la compasión. M. Zola es digno de una compasión profunda. (Anatole France en «Vie littéraire», tomo I, pag. 236).

ESPIGANDO

Soriano, el diputado de las guantadas perdidas, el ditamador de España en el extranjero, dejó morir sin amparo, en la cárcel de Valencia, al *Chato del Monte*, director testafarro del periódico *El Radical* valenciano, induciéndole á decla-

rarse autor de un artículo penable, asegurándole que nada le ocurriría.

Pues entonces, ¿á qué obedece ese súbito ataque de conmiseración de que vió acometido el buen Soriano á raíz de los crímenes de Cullera? ¡Es un caso patológico muy extraño! Valía la pena de que los sabios lo estudiaran concienzudamente.

Y mientras tanto, ¿no se alzaría amenazadora la sombra del *Chato del Monte*, muerto en presidio por su causa?

Aunque parezca increíble, el número de las peticiones presentadas para procesar á diputados hasta el día primero del corriente se elevaba á 331.

En lo que va de mes se han presentado ocho suplicatorios más.

Es curioso hacer constar que los últimos son todos contra diputados republicanos, por este orden:

Cuatro contra Lerroux.

Dos contra Azzati.

Uno contra Emiliano Iglesias.

Uno contra Rodrigo Soriano.

Y sin embargo, dicen ellos que ya están capacitados para gobernar... ¡A las tribus de Zululandia... y aun...!

Todos saben, pues la noticia es muy vieja, que al día después de la explosión del *Liberté* sucedía en París una desgracia lamentable.

Un vehículo lleno de viajeros rompió las barandas de uno de los puentes del Sena y se hundió en un momento en las aguas, en medio del espanto de cuantos lo presenciaban.

Uno de los viajeros, excelente nadador, logró salir del vehículo y, después de arrancar de una muerte segura á dos de sus compañeros, fué á depositarlos en la margen del río. Volvió á sumergirse, y con peligro de la propia vida logró sacar de las aguas un tercer viajero. Seis veces renovó su heroica acción, pero á la sexta tuvo que detenerse falto

de aliento y rendido por la emoción.

Unos transeuntes, que habían querido llevarlo en triunfo, lo condujeron, sosteniéndolo, hasta la vecina botica, donde después de recibir los primeros cuidados, pudo darse á conocer.

Este héroe no es ni socialista... ni anarquista, ni librepensador si quiera; es un joven sacerdote de veintiseis años.

La Prensa pidió para el héroe la cruz de la Legión de Honor... no reparaban que se trataba de un sacerdote. El Gobierno creyó hacer un acto de generosidad ofreciéndole una medalla...

En realidad, se trataba de poca cosa: la salvación de seis personas.

¡Más le hubiera valido favorecer la elección de un diputado anticlerical!

Verdaderamente, son muy egoístas los curas... y lo que es peor... les dan quince y raya los frailes...

Un ejemplo:

Cerca de Civita-Vecchi bañábase en el mar un carpintero, el cual, ignorando la natación, no tardó en ser arrebatado por las olas. Un Hermano de las Escuelas Cristianas, que se hallaba cerca con los alumnos de su colegio, se precipitó al momento al agua; apenas había alcanzado al infortunado obrero, éste lo enlazó desesperadamente con sus brazos, imposibilitando todo movimiento á su salvador. Entonces Dom Famaraté, uno de los capellanes del colegio, se dirigió nadando al punto donde había desaparecido el Hermano Augusto, pudo sacarlo á flote, pero debilitado por el esfuerzo no pudo luchar contra las olas y no tardó en desaparecer con su carga. Las lanchas de salvación lograron poco después sacar tres cuerpos: el obrero respiraba aún, pero los dos heroicos religiosos habían dejado de existir.

¡A ver cuándo nos vienen *El Progreso* y *El Motín* con orla negra contando cosa parecida de Lerroux ó de Nakes!

Han sido llamados á Tokio los Padres

Gillig y Gattelman, jesuítas, para desempeñar una cátedra; y á ella han de asistir los hijos del príncipe imperial.

¿Sabrán decirme los radicales por qué el Japón llaman á los jesuítas y no á Soriano ni á Pablo Iglesias?

(DE EL IRIS DE PAZ)

ANUNCIO

ALMANAQUE DE LA VIRGEN DEL PILAR PARA 1912.

Acaba de aparecer este librito elegantemente presentado bajo preciosas cubiertas litografiadas. Contiene, en más de 150 páginas, texto ameno, piadoso é interesante.

Colaboran en él los conocidos literatas aragoneses señores Baselga, Celorrio, Casañal, García-Arista y Sancho Izquierdo, cuyos trabajos alternan con otros no menos notables de cinco RR. PP. de otras tantas órdenes religiosas, y del señor Aguilar Tejera.

El Crédito de la Pobreza y el *Fomento de las Peregrinaciones* son dos de los artículos entre otros, que firma José María Azara.

El *Almanaque de la Virgen del Pilar* será el pasatiempo agradable de estos días que hará excelente papel en la tertulia de multitud de familias de toda España. Los grandes pedidos que ya se han recibido de muchas partes, auguran para muy pronto el agotamiento de la copiosísima edición que se ha hecho: *la mayor de todos los libros publicados en honor de la Virgen del Pilar.*

Un ejemplar, 0'55.—Una docena, 6 pesetas. Oficinas de ANALES DEL PILAR Plaza del Pilar, 14 entresuelo.—Apartado 59, Zaragoza.

Ofrece á sus lectores 700 regalos y al que utilice los vales de reintegro no le costará un céntimo y aún saldrá beneficiado.